tar el mecanismo de esta unión. En una serie de ingeniosas experiencias y de observaciones, ha demostrado que no solamente el sistema nervioso está interesado en todos los procesos patológicos locales y generales, sino que a menudo preside él mismo su aparición.

El libro de Speransky nos relaciona además un gran número de experiencias, mostrando el papel del sistema nervioso en los procesos patológicos locales y generales, así como en la inmunidad.

La teoría de los reflejos condicionales había necesariamente de atraer la atención de los investigadores sobre la palabra, que es uno de los excitantes que pueden provocar en el organismo reacciones defensivas bien definidas.

Desde el momento que toda excitación exterior (calentamiento, raspado, sonido, luz, etc.) puede convertirse en excitante condicional provocando una reacción definida de las glándulas salivares o de otros órganos, la cuestión se presenta naturalmente así: ¿no podría alcanzarse el mismo resultado con la palabra? Dicho de otra manera ¿no podría trasformarse en excitante condicional una palabra determinada?

El profesor Platonov, en un libro extremadamente interesante, que acaba de aparecer, expone gran número de experiencias de este orden hechas por él mismo o en los laboratorios de los profesores Bechterev, Protopopov y Katkov. Todos estos sabios han conseguido crear reflejos condicionales por la palabra, interesando el sueño, el pulso, la tensión arterial, los órganos de los sentidos, el centro del vómito, etc.

Un interes particular se atribuye a las experiencias que demuestran la influencia de la excitación verbal sobre el sistema vaso motor, sobre la función trófica y sobre las otras funciones del sistema nervioso vegetativo.

Como ejemplo de un trastorno local profundo de la circulación producido por la palabra, se pueden citar las experiencias bien conocidas de Charcot que consiguió provocar con la palabra el edema del brazo. Experiencias análogas han sido hechas por Weber, Krafft-Ebing, Sorel y otros.

Tales experiencias fueron reemprendidas en Rusia muy recientemente. El Dr. Finne en presencia de un grupo de médicos, ha provocado, por sugestión verbal, verdaderas quemaduras de segundo grado. El Dr. Podiapolski ha podido obtener, por sugestión verbal abcesos.

El Dr. Soumbaieff ha obtenido por el mismo procedimiento diversos trastornos vaso-motores: oscilaciones de temperatura, erupciones, quemaduras, etc..

Sabemos por las observacio-

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/6/1933, p. 8